

La moda a flor de piel. Signos, comunicación y moda. Los tatuajes.

Débora Belmes

Tatuaje, tatioo, son términos que resultan conocidos para los jóvenes hoy. Como práctica proviene de tiempos antiquísimos y de otras tierras, pero cuáles son los elementos que lo hacen tan popular en estos tiempos entre los jóvenes y los no tan jóvenes. ¿Es una moda, es una manera de inscribir una marca propia diferente de la heredada por lo menos en términos simbólicos, puede ser pensada como un intento de marcar un nuevo lugar en el mundo, es una forma de inscribir una nueva pertenencia?

Las preguntas son muchas pero resulta intrigante que esta práctica se convierta en algo tan popular en una época que se empeña en borrar las marcas del tiempo. Pero el tatuaje como marca, como inscripción es perdurable, indeleble. Surge entonces la pregunta: ¿por qué ahora?

El término tatuaje encuentra su origen en las islas de la Polinesia y revela cierto vínculo entre el tatuaje y el pensamiento animista. En dichas tierras todo lo que existía estaba animado por los *Atuás*, es decir los espíritus. Dibujarse (ta) el espíritu sobre el cuerpo mediante un *ta-atuás* permitía beneficiarse con los favores de ese espíritu, o protegerse de sus castigos. El tatuaje para los primitivos habitantes de *tahití* era un reflejo cutáneo de un modo de funcionamiento social.

En este sentido puede señalarse que la inscripción corporal constituye una marca social y cultural que implica la escritura directa de lo colectivo sobre la carne del actor. El tatuaje no es el único tipo de marca que la humanidad ha originado: puede ser un recorte o sustracción (prepucio, clítoris, dientes, dedos, etc.), una deformación (alargamiento del cráneo, reducción de los pies, alargamiento de lóbulos de las orejas o de los labios, etc.) o también, un agregado (además de los tatuajes, cicatrices, incisiones, etc.). Las inscripciones corporales han implicado funciones diferentes según las sociedades (seducción, jerarquía, status social, condición matrimonial, relaciones de parentesco, etc.) pero fundamentalmente han constituido un modo de afiliación (y por lo tanto de separación) pues integran simbólicamente al hombre dentro de su comunidad, dentro de su clan, a la vez que lo humanizan al ponerlo socialmente en el mundo. Otro aspecto que puede señalarse es que la pertenencia a un tipo de comunidad implicaba también una suerte de sistema clasificatorio donde los vínculos eran concebidos no como la relación entre dos sujetos sino como la relación entre el sujeto y su grupo, originándose vínculos sociales que no implicaban exclusivamente lazos consanguíneos.

Volviendo a los tatuajes su historia se remonta muy lejos en la historia de la humanidad.

Las tres grandes religiones monoteístas condenarán toda práctica de ornamentación y modificación voluntaria de la imagen del cuerpo. Pero en el origen de las mismas religiones monoteístas aparece el tatuaje como un signo del poder divino, de castigo y de protección que encontramos en los mismos orígenes del relato bíblico cuando Dios pone un signo sobre la frente de Caín.

En el siglo XVIII fue el navegante inglés James Cook quien lleva la práctica del tatuaje a Europa y transcribe por primera vez al inglés la palabra *tattoo*. Con el tiempo el tatuaje fue

marca más considerada como estigma: marca de las prostitutas, de los navegantes, de los presos. Incluso los números que los nazis tatuaron en los campos, llamados “de identificación” (paradójicamente intento de borrado de la subjetividad) implicaron la marca que denotaba y connotaba la marcha hacia la muerte.

El tatuaje del que hablamos hoy parece diferir, como práctica, de las realizadas hasta el momento. Ya no es una práctica comunitaria (un rito) que implicaba la incorporación del sujeto a la comunidad. Su práctica actual parece surgir de un acto voluntario, individual y privado (rito personal), cuyo movimiento se inicia en el sujeto y desde allí se dirige a los otros, podría pensarse que la traza en la piel se constituye en un grafismo para ser leído colectivamente. De allí la posibilidad (y el deseo) de pertenecer a una comunidad ya sea concreta o virtual.

Resulta interesante pensar estas prácticas en la época actual donde escasean los puntos de apuntalamiento, y los lazos sociales han sufrido profundas modificaciones, el estado, las instituciones, la familia han ido transformando su lugar y sus funciones: caída de los referentes sociales, corrupción, impunidad, incertidumbre, exclusión, pérdida de la seguridad y la certeza, etc. La incertidumbre actual y el individualismo extremo, fruto de esta sociedad posmoderna han otorgado un lugar especial a la soberanía personal. En este sentido la posibilidad de asociarse a una comunidad, aunque sea virtual (los otros tatuados) pareciera otorgar un plus de sentido a la vida personal. ¿Es el surgimiento de un nuevo tribalismo (en tanto fenómeno urbano)?

El tatuaje pareciera constituirse como un signo cultural que identifica y diferencia al pequeño grupo o comunidad de la sociedad como cultura general.

Varios autores señalan que el tatuaje adquiere un significado inmaterial en tanto se constituye en un grafismo a descifrar. Algo que está ahí, irreversible, que atrae la mirada y busca comunicar algo. Es algo que se posee, que se hace carne y busca ser mostrado.

Volviendo a la pregunta que da origen a estas reflexiones: ¿por qué el tatuaje hoy?, surgen a la luz de diferentes autores distintas cuestiones:

- Si una de las características de la época actual es una nueva consideración de la noción del tiempo, pasaje que no deje huellas, momento de sustituciones permanentes (órganos, genes, etc.), dejar en la piel marcas duraderas podría implicar la señal de un tiempo fijo que queda allí encriptado y una señal cuyo sentido es desconocido, pero que podría cuestionar lo transitorio y pasajero de la época actual.

- El tatuaje es una intervención sobre la piel, se trata de una inscripción sobre un soporte corporal. El cuerpo hoy implica una nueva relación, es lo que se denomina el cuerpo alter-ego (Le Breton, 1990), el hombre descubre que tiene un cuerpo: es el lugar del bienestar, del parecer, del esfuerzo, del riesgo. El cuerpo se constituye en un factor de individuación, se constituye en un valor y genera por lo tanto nuevas prácticas. El tatuaje podría ser pensado como un modo de posesión de ese cuerpo, como la inscripción de una marca de la cual no puede ser despojada, podría pensarse como anclaje que daría cuenta de cierta desconfianza en el campo de lo simbólico (necesidad de tener muchas marcas duraderas).

- En cuanto a la relación sujeto - sociedad quizás el tatuaje implique la búsqueda también de una marca concreta que

asegure la existencia de los propios límites. También surge la pregunta de porqué la necesidad de otra marca, la marca en el orillo, pareciera que las marcas originales no resultan suficientes, o no pueden ser reconocidas y es necesario a través de una inscripción en el límite de la corporalidad definir una pertenencia, un nombre. Aquí valdría la pena relacionar que sucede hoy con los agentes primarios (familia, instituciones, etc.) encargados de custodiar el pasaje de los jóvenes hacia la adultez, en tanto revelan dificultades en el sostén y hasta cierta ineficacia en el cumplimiento de sus funciones.

Pero la pregunta sigue en pie. Rescato por ello, la posibilidad de reflexionar sobre una práctica que, en tanto moda y en tanto signo o como algunos autores señalan, en tanto comunicación, permita pensar en múltiples sentidos que acarrea. A su vez, pensar sobre las nuevas significaciones que produce esta práctica, focalizarla como una instancia que nos rescata del vaciamiento de sentido, operación ésta que amenaza con alienar nuestra existencia.

Terminología.

Diana Berschadsky

En el año 2001 hemos comenzado a trabajar en un nuevo proyecto académico que se realiza conjuntamente con los alumnos de la carrera de diseño de interiores.

Este proyecto se enmarca en el área de los llamados "Proyectos en el Aula". Dentro del mismo, los alumnos participan en una tarea de Investigación en la línea temática del Relevamiento Terminológico.

En sus comienzos efectuamos una primera recopilación de términos referidos al campo de las terminaciones de los materiales y dentro de este recorte específicamente se buscaron términos que definieran acabados de los materiales de revestimiento de uso común en el diseño los espacios interiores. Este primer ejercicio se siguió desarrollando en el transcurso de 3 cuatrimestres con el aporte de alumnos de diferentes comisiones. Una vez que logramos una gran cantidad de términos dentro del recorte detallados pasamos a ampliar la búsqueda incluyendo otros vocablos que definieran aspectos de las terminaciones de los materiales pero ahora desde el punto de vista de las formas que estas pueden adoptar.

Teniendo ya una gran cantidad de expresiones que definen las terminaciones, este año hemos abierto más el marco de búsqueda extendiéndonos a productos y procesos que se utilizan en la realización del mobiliario y en el diseño de los espacios interiores.

Con este proyecto se plantean varios objetivos simultáneamente:

En primer lugar nos interesa nutrir a los alumnos con el conocimiento y la aplicación de nuevos términos que son y serán de uso específico y constante en su actividad profesional. A partir del conocimiento de un nuevo término, el alumno tiene alcance a un nuevo producto o a un nuevo proceso o a una nueva forma de terminación que no conocía hasta el momento. Esto le brinda una herramienta más, ampliando así su bagaje de recursos en el momento de crear nuevos diseños.

En segundo lugar se busca fomentar la práctica de la actividad de investigación, recopilación, selección y procesamiento

de datos a partir de una consigna temática determinada.

En tercer lugar apuntamos a crear un banco de términos que nos permita a futuro elaborar un glosario lo más completo posible que contenga la mayor parte de los vocablos de uso frecuente y de aplicación en el campo del diseño de interiores.

Este cuatrimestre estamos sumando un aspecto más para el futuro glosario y consiste en la incorporación de imágenes que puedan completar y servir como elemento de mayor comunicación de significados. Este elemento gráfico, permitirá una lectura más amena y completa de los textos.

Actualmente los alumnos reciben el material recopilado en los cursos anteriores, o sea que parte de los objetivos ya se están logrando. Esto genera mayor interés y motivación en ellos para participar en esta búsqueda de terminología.

Implícitamente y a través de este proyecto podremos valorizar y afirmar la profesión del diseñador de interiores convirtiéndolo en este aspecto en un "experto" que podrá manejar con soltura, capacidad y precisión los términos que utilice en su discurso diario y que le permitirán transmitir sus ideas de proyecto y definir correctamente productos, estilos, procesos, herramientas, formas, acabados, texturas y demás características de los diseños del mobiliario y de todo aquello que interviene en el diseño de los espacios interiores.

La textura como marca de identidad.

Aldana Besana

Al mirar la mayoría de las colecciones nacionales observamos la saturación de conceptos que traslucen estas propuestas en la similitud de colores, formas, moldería, estampados, etc.

¿Cómo formar diseñadores capaces de mantener y explotar su espacio creativo insertos en este mercado? ¿Qué herramientas darles para que puedan construir su propia identidad? Estas preguntas son los disparadores que organizan las consignas de trabajo durante el cuatrimestre y el enfoque general de la materia.

Considero que la experimentación temprana con los materiales puede ser una marca registrada del creativo profesional. La polémica y tradicional oposición entre forma y contenido se reedita en la relación que se establece entre un diseño y el tejido que le dará vida. La concepción de un textil es una experiencia múltiple: todos los sentidos están involucrados y pueden ser estimulados. La piel es una frontera sensible que, a través de sus sensores, nos permite detectar y discriminar los distintos tipos de estímulos que recibe constantemente del exterior. Agarrar, tocar, manipular son actividades básicas no sólo para el desarrollo físico, sino también para el mental y afectivo del ser humano.

Los primeros pasos en la formación de un diseñador incluyen el descubrimiento y el análisis de los elementos básicos del diseño: forma, color, textura y módulo. De estos cuatro componentes esenciales, elijo centrar el trabajo sobre la textura y sus posibilidades porque me parece que ésta puede erigirse como la clave de estilo a explotar. El mercado de la indumentaria no escapa a los males que estigmatizan este tiempo: globalización, facilismo y espionaje industrial. En nuestro país lo exclusivo dura solo días; la escasa variedad